

# Descrédito imperial, ¿anticipos de cambio?

Demetrio Boersner



*Durante los últimos meses de 2004, la política unilateralista del presidente George W. Bush y de su equipo de gobierno ha sentido la evidencia de su descrédito y fracasos. Internacionalmente, se fortaleció la convicción de que la invasión a Irak ha constituido un grave error, y que se requiere un viraje de la primera potencia mundial hacia una política de predominio ejercida con mayor sagacidad, prudencia, sentido humanitario y, sobre todo, mayor respeto a las opiniones ajenas a través de mecanismos de consulta y concertación multilaterales. Consciente de ello, el mandatario norteamericano ha dado algunos pasos en el sentido indicado.*

*Se ha tendido a fortalecer el proceso de avance hacia la integración y la concertación democrática en América Latina, por lo cual el proyecto norteamericano inicial del ALCA probablemente deberá ser modificado, a la vez que podría ganar nueva fuerza el concepto del triángulo atlántico (América Latina – Norteamérica – Europa). Para que esa reconstrucción tenga éxito, parece deseable y necesario que las fuerzas progresistas democráticas de nuestro continente se deslinden de algunos acompañantes autoritarios o extremistas perturbadores.*



## Dificultades Norteamericanas en Irak

Se hizo evidente en Irak el hecho de que la resistencia armada cada vez más amplia e intensa contra la ocupación occidental conducida por Estados Unidos no era producto de maniobras voluntaristas de grupos minoritarios – remanentes de la organización política y militar del partido Baas, o núcleos islamistas infiltrados-, sino que se trataba de un movimiento multiforme y nacional, con apoyo y aprobación de vastos sectores de la población. La errónea y soberbia ilusión imperial, de que la “libertad” y la “felicidad” son exportables y pueden ser impuestas a otros pueblos a bombazo limpio, una vez más se saldó en un costo y triste fracaso.

Por otra parte, la opinión pública norteamericana comenzó a virar lenta pero implacablemente hacia una reevaluación de los sucesos ocurridos desde el 11 de septiembre de 2001 en adelante. La investigación seria y objetiva llevada a cabo por la comisión independiente designada para investigar los hechos de aquel día terrible y de la condición general de los mecanismos de inteligencia estadounidenses tendió a demostrar que, así como existió una falta de previsión de lo que pudiese ocurrir, hubo serios errores, negligencias y hasta actos de mala fe en la posterior política referida a Irak. Del mismo modo en Inglaterra, la objetiva y confiable Comisión Butler arribó a la conclusión de que jamás se logró

demostrar que en Irak existían armas de destrucción masiva y que la guerra fue lanzada por las dos potencias anglosajonas con base en suposiciones más bien que certezas. El hecho de que en Estados Unidos la película "Fahrenheit 9/11" del cineasta crítico Michael Moore esté cosechando los mayores éxitos jamás logrados en la historia del séptimo arte (y que con ello ha quedado borrada radicalmente la especie de que el público cinematográfico norteamericano es "frívolo"), constituye la prueba más convincente de que, por los errores en Irak además de errores socioeconómicos, el señor Bush probablemente deberá entregar el mando al señor Kerry después de los comicios del noviembre venidero.

Ante la realidad desfavorable a su política anterior, el gobierno del presidente Bush dio pasos hacia una rectificación. Aunque falló a la hora de responder a las acusaciones de haber autorizado desde alto nivel las torturas de la prisión Abú-Ghraib, en otros aspectos buscó una aproximación al sentir del mundo externo. Se dirigió a las Naciones Unidas para buscar la aprobación del traspaso del poder de las autoridades de ocupación a un gobierno interino iraquí, representativo de los diversos sectores de esa nación. Conforme a las promesas formuladas, entregó el poder formal, el día 28 de junio, a un equipo gubernamental pluralista, presidido por el señor Ayad Alawi, patriota liberal que durante años luchó contra el dictador Sadam Husein con apoyo de grupos nacionales democráticos y de la CIA. Hasta comienzos del 2005, el poder estará compartido entre ese gobierno interino y las autoridades de ocupación; luego se celebrarán elecciones y el país reaccéderá a su verdadera independencia.

No ha sido subsanada la divergencia entre Estados Unidos y el sector autonomista de la Unión

Europea, encabezado por los gobiernos de Francia y de Alemania, últimamente apoyados por la España de Rodríguez Zapatero. Todavía la parte francoalemana, y sus consorcios industriales, sospechan que la ocupación norteamericana de Irak forma parte de una estrategia geopolítica unilateralista y prepotente influida por el gran capital privado norteamericano.

No ha cesado tampoco la lucha armada de grupos radicales iraquíes contra la presencia militar norteamericana en ese país. Es evidente, por lo demás, que esa lucha armada sólo en pequeña parte es dirigida por grupos fundamentalistas islamistas de mentalidad reaccionaria, y que sigue teniendo importancia en el país el nacionalismo árabe laico que, de manera deficiente y deformada, solía ser representado por el partido Baas y corrientes de izquierda.

#### **Israel-Palestina: Conflicto Estancado**

Entre tanto, en el otro gran foco de conflicto mesoriental —el frente israelo-palestino—, existe un "impasse" desesperante entre tendencias esencialmente reaccionarias en ambos bandos. Desde los grandes golpes que sufrió la causa de la paz en Tierra Santa —asesinato de Rabin en 1997 y rechazo de la oferta de Barak por la parte palestina en 2000—, tanto en Israel como en Palestina han tomado el poder los abanderados de visiones etno-nacionalistas tradicionales, con mirada hacia el pasado más bien que hacia el futuro. Los extremistas palestinos actuales, practicantes del terrorismo contra civiles, han dejado atrás la perspectiva progresista que Arafat solía defender —la idea de que la lucha no va contra el pueblo judío sino contra el sionismo y el Estado de Israel— y han revertido a un desgraciado antiju-



daismo étnico, potencialmente genocida. Del mismo modo, en el seno del conservadurismo israelí gobernante, tienen creciente influencia los sionistas reaccionarios y cerrados que se refieren a los árabes palestinos como "Amalek" y los aborrecen como pueblo, con total olvido de la generosa visión de los pioneros sionistas de izquierda, de épocas pasadas, que esperaban construir y compartir con el pueblo árabe una patria común. El gobierno norteamericano, que en la época de Clinton abrigaba justificadas esperanzas de fortalecer su influencia en el Medio Oriente de manera positiva, como promotor y garante de la paz judeoárabe, hoy es mirado por muchos musulmanes como mero apoyo imperial a uno de los bandos en pugna. El conflicto sólo podría salir del estancamiento actual, si una nueva generación de israelíes y palestinos esclarecidos y profundamente democráticos, lograra reunirse y relanzar contra viento y marea un proceso de paz. Pero para ello se requeriría también una dirección política más progresista y visionaria en Washington, D.C.

Un elemento nuevo en la problemática de la región lo constituyó el estallido de una crisis política interna en el seno de la Autoridad Nacional Palestina. Un fuerte movimiento reformista denuncia la corrupción y el autoritarismo que hasta el presente han existido en el gobierno palestino, y exige una democratización. Creemos que, lejos de perjudicar y debilitar a la causa palestina, este tipo de enfrentamiento interno la puede fortalecer y enaltecer a través del logro de una mayor transparencia.

**Relaciones interamericanas complejas**

Durante los pasados meses, las actitudes estadounidenses hacia la América Latina se han visto influenciadas excesivamente por consideraciones electorales. Con el afán de captar los votos del populoso estado de Florida con su numerosa población latinoamericana anticomunista, el presidente Bush tomó la súbita decisión de intensificar el embargo contra Cuba, radicalizando las diversas restricciones al movimiento de personas y de bienes y servicios entre Norteamérica y la isla.

Para su desagradable sorpresa, esta iniciativa resultó un tiro por la culata. Los cubanos exiliados que acostumbran enviar paquetes de enlatados, cosméticos, medicamentos y otras muestras de cariño a sus familiares y amigos en la isla, de repente se encontraron ante restricciones y prohibiciones inesperadas. Su reacción fue de indignación y censura contra el demagogo presidente. Otros muchos, anticomunistas de tipo maduro y moderado, entienden perfectamente que con medidas que afectan al pueblo de Cuba en su conjunto, sólo se ayuda y se fortalece objetivamente a Castro, y se dificulta la posibilidad de una evolución gradual y pacífica hacia la democracia.

En cambio, en Colombia la política norteamericana está cosechando algún éxito. El presidente Álvaro Uribe sigue gozando de un alto nivel de aceptación y de popularidad. La intransigencia y la violencia siniestra de la guerrilla, como también de los paramilitares de derecha, hacen que el pueblo, sobre todo en sus estratos más humildes y vulnerables, apruebe la mano dura del gobierno y vea con agrado la ayuda práctica que Estados Unidos le está prestando a través del Plan Colombia y la "Operación Patriota". Al mismo tiempo, la economía colombiana florece en un clima político que combina el afán de imponer el orden con el mantenimiento de la democracia.

Mientras en México está en baja el prestigio del gobernante y de su partido de centroderecha, vislumbrándose un ascenso de la oposi-

ción de centroizquierda, y sintiéndose un ambiente de incertidumbre, Brasil mantiene una posición de primera potencia regional. Aunque la aceptación y popularidad del presidente Lula han disminuido y un sector importante de su partido y de las clases populares lo acusa de renegar de sus principios progresistas en la política social interna, en el plano político exterior su gobierno sigue siendo percibido como líder de un incipiente bloque regional sudamericano, decidido a integrarse económica, social y políticamente, y a tener una sola voz a la hora de discutir con Estados Unidos sobre la futura zona de libre comercio hemisférico.

Junto a Lula, el presidente Ricardo Lagos de Chile se viene perfilando como otro gran portavoz de una Latinoamérica democrática regionalista, que ya no cree en una globalización automáticamente beneficiosa, sino defiende el papel del Estado junto al mercado, como orientador de políticas de desarrollo y defensor de los derechos de los pobres y excluidos. Lagos inició su mandato como aparente neoliberal, pero su actuación interna y externa reciente lo aproxima a su verdadera identidad de socialista democrático.

Argentina, por su parte, aún no ha salido cabalmente de su crisis de confianza financiera internacional, y su presidente Néstor Kirchner, sin duda demócrata progresista en su tendencia general, no ha logrado el mismo grado de confiabilidad que Lagos y Lula.

Mientras los países de la Comunidad Andina (con la excepción dogmática de Venezuela) han abierto activas negociaciones de libre comercio con Estados Unidos, Mercosur ratifica su intención de defender una posición de equidistancia económica y política entre los dos polos industriales externos que son Norteamérica y la Unión Europea. Al mismo tiempo, en el seno de Mercosur han surgido nuevos obstáculos a una integración más completa: algunas viejas rivalidades industriales, comerciales y políticas entre Brasil y Argentina no han desaparecido sino más bien tienden a exacerbarse.

Bolivia vivió la experiencia interesante de un referendo democrático y pacífico sobre la conveniencia de que (a) el Estado siga controlando la industria del gas natural, y (b) se autorice la exportación de dicho gas al exterior a través de Chile. En el referendo se enfrentaron, en cierta medida, dos países: la Bolivia indígena del altiplano, colectivista desde la época de los Incas, y la Bolivia blanca y mestiza de las tierras templadas y tropicales, de tendencia más individualista y liberal. Tanto el control del Estado como la exportación quedaron aprobados, pero ahora se inician las discusiones sobre la forma exacta de interpretar esas decisiones.



Demetrio Boersner. Miembro del Consejo de Redacción

